

Báez, Bartolomé J. y María del Pilar Rodríguez: "La cultura canaria en España y América", en **Tierra Firme** (revista de historia y ciencias sociales), Caracas, Año 12, volumen XII, Nº 48, Octubre-Diciembre 1994; pp. 515-534.

Suponemos "isleños" o descendientes de ellos a los autores, por el orgullo que manifiestan al destacar los valores folklóricos guanches y por la repulsa que expresan sentir hacia lo español, con respecto a su política colonialista, expoliadora y esclavista hacia el Archipiélago canario y América.

Enarbolando parecidos "títulos" emprendimos la lectura del artículo, pues ellos nos incitan a elogiar el curioso "rescate" de los valores canarios que suele despertarse en América, donde inesperadamente salta un ancestro de las islas en cualquier familia.

En tal sentido alabamos el trabajo de los autores, quienes, según indican en la bibliografía, ya han producido otro estudio del mismo orden; lo que indicaría que han trascendido la curiosidad, el interés y la "nostalgia" por Canarias, tratando de ir más allá de esos sentimientos.

Empero, al menos en este artículo, el propósito que se trazan nos pareció que no lo satisfacen.

El criterio de recurrir al folklore (o folclor) para englobar la categoría "cultura" no nos parece el adecuado, pues las "manifestaciones populares" son una perspectiva auto-excluyente y parcial de la cultura, porque se aísla de la compleja variedad de formas en las que el hombre se expresa como creador.

La "hispanofobia" (¿alimentada en los canarios al incorporarse al discurso historiográfico latinoamericano, acaso?) nos luce anacrónica, en estos tiempos de globalización cultural en la que Cervantes es patri-

monio de todos los hombres y no apenas de los manchegos; además de negadora de la potencia universal del ser humano: canarios, venezolanos, costarricenses... somos tan hijos del nativo explotado y esclavizado, como del español explotador y esclavista.

El recurso biológico del predominio étnico del componente "guanche" (75% entre los canariones de Gran Canaria) en los pobladores del Archipiélago, para considerar ínfima la influencia peninsular en las islas; no la consideramos válida, puesto que la cultura, precisamente, es el medio humano para rebelarse y romper las ataduras de su condición natural. Si recurriéramos a ese criterio tendríamos que cerrar los ojos ante el fenómeno de los "tigres asiáticos", donde la "pureza étnica" es más alta y numerosa que entre los "guanches", que le están "latiendo en la cueva" a los inventores mismos del capitalismo.

Por otra parte, nos choca que se dé por sentado que existía una "unidad étnica y cultural guanche", cuando las crónicas, la variedad de las manifestaciones folklóricas y la misma intuición de la experiencia nos arrojan al entendimiento heterogeneidad; incluso esa "lengua atlántica", que se enarbola en el artículo, se percibe fracturada de una isla a otra (el habla de un gomero y la de un tinerfeño son fácilmente diferenciables), cuando no de un pueblo a otro en una misma isla (mi madre podía señalar, por la forma de hablar, a uno de Fuencaliente de otro de Tigalate, aunque ambos fuesen palmeros)... De suerte que hablar de "cultura canaria" que influye en los sitios a donde son llevados como esclavos o como tempranos inmigrantes los isleños, es asignarle solidez estructural a la colcha de retazos que era el quehacer humano en el Archipiélago.

Nos parece curioso que se induzca la existencia de una superpoblación en las Islas Canarias, como para aceptar que masivamente sus habitantes hayan servido para repoblar las zonas peninsulares de las que se expulsaban a los árabes y al mismo tiempo las vastas colonias americanas; tarea que demandaría grandes cantidades de canarios, puesto que allí habrían dejado su "influencia", la cual no es asunto de pequeños grupos de personas.

También nos llama la atención que si los guanches, a causa de la dominación opresiva, podían ser trasladados impunemente a territorio español o americano, se contradijesen los colonialistas de España y tuvieran que incitar, incluso desde los pulpitos de las iglesias, a que emigraran (p. 525).

La asociación arbitraria: zonas a las que emigraron canarios = folklore con influencia guanche, la vemos carente de sustentación y no va más allá del "es probable", "se puede suponer", "parece ser" y "debemos aceptar". Recojamos un ejemplo que señalan Báez y Rodríguez: La Virgen de la Candelaria en La Parroquia (Estado Mérida-Venezuela), patrona de las Islas Canarias, cuyos orígenes, en denso y detallado estudio de la Antropóloga Jacqueline Clarac de Briceño (Dioses en Exilio, Caracas, Fundarte, 1981), están vinculados a la presencia de esclavos del Africa negra allí y en cuyo culto se detecta la sobre-estructuración afroide, indígena y "española"-católica. Además, la denominación que los Vasallos le dan a su Virgen es el de "Virgen de Candelaria", por su asociación a las "candelas" con las que se queman los arbustos para invocar las lluvias en febrero y reiniciar el ciclo agrícola al que está ligado ese culto.

Asimismo la influencia que los autores aluden con respecto al "tamunangue" tocuyano nos luce "forzada", puesto que esa denominación, la de "tamunangue", fue creada por un folklorista contemporáneo (José Rafael Colmenares Peraza, nuestro Padrino de Promoción en Bachillerato, allá por 1974) para rebautizar la expresión cultural que era conocida en El Tocuyo y comunidades vecinas como "sones de negros", denominación ésta que prístinamente aludía a su origen.

Igualmente nos intrigó el señalamiento historiográfico del madrugador empleo de canarios como "re pobladores" en España y colonos en América, el cual supondría una violenta y masiva cristianización entre los "guanches" pues, dado que el cristianismo fue la ideología oficial de descubrimiento-conquista-colonización, la empresa de repoblar y colonizar era asignada a "cristianos viejos", casi un dogma jurídico del Imperio hispánico.

De cualquier manera, el esfuerzo de Báez y Rodríguez es digno de estímulo y debe proseguir, pues los elementos que ellos han puesto de relieve es necesario tenerlos en consideración, ya que hablan de una resistencia cultural canaria heterogénea que ha obstaculizado el predominio de la Cultura Occidental europea que, totalitariamente, se ha expandido por el planeta. Es una resistencia que alude al Discurso Salvaje que el filósofo venezolano José Manuel Briceño Guerrero ha puesto de manifiesto en América Latina.

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo.